**Ascensión del Señor**

**Lectura orante del Evangelio: Mateo 28,16-20**

*Jesús permanece presente y operante en las vicisitudes de la historia humana con la potencia y los dones de su Espíritu* (Papa Francisco).

**Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.** La fragilidad humana, sentida en tantas ocasiones, es un muro protector contra toda vanidad y una invitación a la confianza de la fe. El Espíritu nos anima a contar *si por nosotros ha pasado* Jesús. No son las dificultades las que nos van a cambiar, sino el paso de Jesús por nuestras vidas, descubierto en los pequeños gestos de cada día. *Espíritu de sabiduría, ayúdanos a descubrir a Jesús, a comunicar con nuestra vida relatos bellos de evangelio.*

**Acercándose a ellos, Jesús les dijo.** Jesús se hace presente con entrañable cercanía; es amigo cercano que habla, nunca se aleja. Se salta los protocolos, los prejuicios y las condiciones que nosotros creíamos imprescindibles. ¡Tanto significamos para él! La potencialidad de su palabra no la podemos predecir, rompe nuestros esquemas y nos hace descubrir la nueva creación. El Espíritu, alma de la Iglesia, con gemidos inefables, mantiene vivo el recuerdo de Jesús en los corazones, nos ayuda a experimentarlo como *miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón* (San Bernardo). *¡Qué sorpresa! Eres tú, Jesús, quien se acerca a nosotros. ¡Qué maravilla!*

**Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.** Siempre, pero más que nunca en momentos fuertes de crisis, nos resulta imposible prever la vida nueva que nos aguarda en la entraña rocosa y oscura del presente. Es entonces cuando el Espíritu nos recuerda que, a nuestro lado, está el poder de Jesús, un poder que no encadena ni oprime, sino que libera y deja respirar. Con ese poder toda situación es tiempo privilegiado para la fe, oportunidad de vida nueva frente a todo desaliento, capacidad de ir más allá de nuestros miedos, invitación a ascender con él. *Ven Espíritu, ayúdanos a vivir el riesgo de la confianza, a ser carta viva de Jesús para el mundo de hoy*.

**Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.** Ligeros de equipaje, sin mirar hacia atrás, el Espíritu nos desafía y nos empuja a una aventura fascinante: que haya en el mundo muchos hombres y mujeres como Jesús, que vivan y amen como él, que aporten ternura y fortaleza a los más débiles como él, que den voces a favor del amor y la justicia como él, que siembren los caminos de alegría como él, que aporten novedad y esperanza como él. *Jesús, en tus amigos, se asoma la primavera del Espíritu. Gracias.*

**Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.** Jesús asciende, pero pone su tienda en medio de la vida. Está con los que quiere estar: los más vulnerables. Siempre está ahí, en las cárceles del mundo, acompañando las noches con su luz. Aunque todo se desmorone, él es fiel a su promesa; esta es nuestra alegría y nuestra confianza. La oración es ese ejercicio diario, que hace que Jesús no se ausente de nuestra memoria y de nuestro corazón. *Siempre con nosotros, siempre contigo. Gloria a ti.*

*Feliz tiempo del Espíritu – Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón*